

El camino de la mejora en la investigación universitaria (1)

Hace escasamente un mes, los diarios nacionales se hicieron eco de un estudio de un profesor de la Universidad de Granada acerca del estado de la investigación en 48 universidades públicas de este país, y en el que, desafortunadamente, las universidades canarias ocupaban el no agraciado puesto último, en el caso de la ULPGC, y antepenúltimo, en el de la ULL. Este estudio ha sido luego reproducido por la prensa regional, que recoge igualmente el ranking así como el parecer de los responsables de la actividad investigadora en una y otra institución superior.

Bien, ni que decir tiene el desagrado que produjeron estos datos en la comunidad universitaria de La Laguna, quien, al margen de la veracidad de los datos o, más bien, del adecuado uso de determinados indicadores, no puede mantener una actitud pasiva a la espera de una excusa que le venga bien para justificarse.

El estudio en cuestión aporta datos sólo del ejercicio de 2008, con pretensiones de continuidad en años sucesivos, al tiempo que pondera la actividad investigadora en consonancia con la cantidad de profesores de cada institución. Esta variable ha hecho que las universidades de tamaño abultado no hayan salido bien paradas, puesto que mucho de su profesorado —como también es nuestro caso— dedica gran parte de su tiempo a la docencia, y, en menor grado, a la investigación.

En este trabajo, la ULL ocupa puestos más positivos en variables como los tramos de investigación o la publicación de artículos de investigación en revistas de impacto, mientras que sale desfavorecida en cuanto a los doctorados con mención de calidad o la consecución de proyectos de I+D+i.

Estos datos revelan, por tanto que en la Universidad de La Laguna tenemos muy buenos investigadores, con investigación más que reconocida no sólo por la consecución de sexenios de investigación, sino por la publicación de sus trabajos en las mejores revistas de su espe-

cialidad. Pero también son indicio de que el camino para la mejora es largo, sobre todo en lo que se refiere a nuestra capacidad para concurrir a convocatorias competitivas de investigación, donde es claro que tenemos que hacer un mayor esfuerzo, y en eso estamos.

En cualquier caso, hablar sobre los ranking cuando todavía el sistema de indicadores sobre la calidad de la investigación está en discusión, y existe además poca cultura en nuestro entorno español a la hora de realizar comparativas sistemáticas y objetivadas, requiere mucho cuidado y, sobre todo, prudencia. No añado nada nuevo si digo que en las universidades existe un claro recelo y desconfianza hacia este tipo de prácticas y ensayos particulares.

Siempre he dicho que negar la realidad no ayuda a cambiarla. Como médico que soy, tengo claro que el enfermo que asume su enfermedad, da el primer paso para curarse. Y puede que nuestra universidad durante mucho tiempo no haya asumido el valor de la autoconciencia para descubrirse en sus propias limitaciones y déficits estructurales.

En cualquier caso, sería injusto achacarnos todas las culpas. La Universidad de La Laguna forma parte de la sociedad canaria, cuyo sistema productivo se basa preponderantemente en el sector servicios, con muy escasa presencia de la industria, lo que requeriría altas dosis de investigación e innovación que no se están dando en las islas. Lógicamente, esto constituye una limitación estructural que afecta, entre otros ámbitos, al de las universidades.

Hay que recordar en este punto que todas las medidas que se pongan en marcha, tanto por parte de las propias universidades como del gobierno, requieren años para ver sus primeros frutos, puesto que se trata de la introducción de elementos correctores y de incentivación que no pueden mostrar su eficacia en tan solo un breve periodo de tiempo.

Continuará

*** Rector de la Universidad de La Laguna**